vinetur

Valdepeñas abre una nueva etapa para recuperar peso en el vino español

La presidencia de Cristina Nieto impulsa una estrategia centrada en el origen, la diversidad y el consumo cotidiano

lunes 16 de noviembre de 2026



La Denominación de Origen Valdepeñas ha iniciado una nueva etapa con el objetivo de recuperar peso en el sector del vino español y volver a acercar sus vinos al consumidor. La entidad plantea esta fase como una reivindicación del valor histórico de una zona

con larga tradición vitivinícola y como una apuesta por enseñar qué pueden aportar sus elaboraciones a la gastronomía y al consumo cotidiano.

Esta nueva línea llega con Cristina Nieto al frente de la presidencia de la denominación. La organización vincula este relevo a una etapa en la que quiere mirar a sus raíces y, al mismo tiempo, actualizar su presencia en el mercado. La vista está puesta, además, en 2032, cuando la DO cumplirá cien años.

La denominación sostiene que su punto de partida es una identidad construida a partir del paisaje, el clima y varias generaciones de trabajo en el viñedo y en bodega. Sobre esa base, su intención es poner en primer plano la diversidad de los vinos de Valdepeñas y la evolución de una zona que mantiene un peso relevante en el mapa vitivinícola español.

Por volumen de producción, Valdepeñas figura entre las cinco denominaciones de origen con más actividad de España, de acuerdo con los datos que maneja la propia entidad. A esa dimensión se suma la presencia de bodegas con recorrido en el mercado nacional e internacional. La DO entiende que esa posición no basta por sí sola y que ahora necesita ganar notoriedad entre los consumidores desde una perspectiva más próxima a los hábitos de compra y de consumo actuales.

La estrategia se desarrolla bajo el patrocinio de Campo y Alma, la marca de garantía de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha que agrupa los productos con DOP e IGP de la región. La función de este sello, según la administración autonómica y la denominación, es ayudar al comprador a identificar alimentos y bebidas de calidad vinculados a Castilla-La Mancha.

Uno de los ejes de esta etapa es la reivindicación de las variedades Cencibel y Airén. La DO las presenta como dos referencias básicas de su identidad vitivinícola. Su presencia en la zona, unida a las condiciones del terreno y al conocimiento acumulado durante generaciones, contribuye, a juicio de la denominación, a definir el perfil de los vinos acogidos a este sello de origen.

Valdepeñas sitúa también el territorio como un elemento central para entender sus vinos. La zona se caracteriza por un clima continental, con pocas precipitaciones, muchas horas de sol y fuertes contrastes térmicos. A eso se añaden suelos pobres y calizos. La denominación afirma que estas condiciones condicionan el desarrollo de la vid, reducen los rendimientos y favorecen una producción más contenida que la de otras áreas vitivinícolas.

Ese marco obliga, además, a un trabajo muy ajustado en el viñedo. La DO subraya la importancia de la adaptación a la climatología de cada campaña y de la experiencia acumulada por los viticultores para aprovechar las posibilidades de la uva en cada vendimia. La organización vincula esa labor con una búsqueda de calidad que quiere situar en el centro de su mensaje al consumidor.

La dimensión humana es otro de los elementos que Valdepeñas quiere poner en valor. La denominación reúne a doce bodegas productoras de perfiles distintos. En ese grupo conviven grandes empresas, con capacidad para llegar a mercados amplios, y proyectos familiares o de menor tamaño, con una relación más directa con el territorio y con la elaboración. Para la DO, esa convivencia permite ofrecer vinos de escalas, estilos y planteamientos diferentes bajo una misma denominación.

La organización considera que esa variedad debe hacerse más visible. Su propósito es que el consumidor vuelva a mirar Valdepeñas con interés, conozca mejor los vinos que se elaboran hoy en la zona y encuentre motivos para incorporarlos a momentos de consumo muy distintos, desde un aperitivo hasta una comida o una copa al final del día.

La denominación liga ese objetivo a una idea amplia de cultura del vino. En su planteamiento, no se trata solo de vender botellas, sino de asociar Valdepeñas a una forma de entender la gastronomía y el origen del producto. En ese discurso cobran peso la procedencia de la uva, el trabajo en el campo, la elaboración en bodega y la continuidad de un saber transmitido entre generaciones.

Con la vista puesta en 2032, la DO Valdepeñas quiere reforzar su presencia en el panorama vitivinícola español y recuperar espacio en la cultura gastronómica del país. Su nueva etapa se apoya en la tradición de la zona, en la diversidad de sus bodegas y

en una oferta que busca llegar al consumidor actual sin dejar de lado la identidad histórica de la denominación.